

S P I N



O F F

COLETTE GREEN

5

**S P I N
O F F**

COLETTE GREEN

5

©Colette Green 2020

SPIN OFF.

Todos los derechos reservados.

Todos los personajes y circunstancias de esta novela son ficticios, producto de la imaginación de la autora; cualquier similitud con la realidad es una coincidencia

ÍNDICE

PARTE 1

PARTE 2

PARTE 3

PARTE 4

Epílogo

SPIN OFF

PARTE 1

Hacia veinticuatro horas que había sido detenida por la policía en mi casa de Madrid, la acusación era de trata de blancas y proxenetismo. En realidad, me había visto envuelta sin quererlo en un escándalo político que había sacudido los cimientos de la sociedad española. Desde hacía más de treinta años, demasiado tiempo, me había dedicado a vivir del sexo ahora estaba encerrada y probablemente sería la cabeza de turco en este entramado político. Estaba absorta en mis pensamientos cuando una agente de policía me acompañó en presencia del juez, una vez allí el secretario me leyó los cargos por los que se me imputaban, pero algo inesperado pasó, el juez pidió al secretario que nos dejara solos, cosa que no entendió mucho pero al final accedió. Entonces el juez me preguntó:

—Bueno Señorita Muñoz, tengo un problema con usted.

—Con la edad que tengo, creo que lo de señorita queda ya muy lejano.

—Mire le voy a ser muy sincero...soy el hijo de Puri, su íntima amiga cuando...

—Cuando ambas éramos esclavas sexuales de Gonzalo Fernández, no pasa nada, lo puedes decir abiertamente. Entiendo que en tu caso te cueste entenderlo, pero estas cosas pasan.

—Bueno, mi madre supo de usted por las noticias y más cuando ella se enteró que llevaría la instrucción del sumario. Ella está convencida de que es usted inocente.

—Joven, su madre es una gran persona, pero por desgracia no soy inocente de dedicarme a estas cosas, además no me arrepiento de lo que he hecho, nunca he obligado a ninguna de mis chicas a prostituirse, las he apartado de la droga y otros vicios peores, además les he enseñado a usar inteligentemente su dinero, muchas de mis antiguas pupilas se han retirado con unas rentas considerables. Y si no me han hecho caso, simplemente las he alejado de mí sin más.

—Sé que usted ha aparecido en el sumario de rebote, más como una venganza política que otra cosa, pero necesito saber la verdad para poder ayudarla lo mejor que pueda.

—No sé por dónde empezar.

—¿Qué tal por el principio?, o mejor tome papel y bolígrafo, escríbalo, yo le dejo sola para que ordene sus ideas, tiene hasta dentro de una semana en que la citaré y comentaremos su “declaración”.

—Si, es necesario....

—Si, si lo es... ahora por favor.

Llamó al agente de policía para que me volviera a acompañar a prisión, tenía una semana para poder ordenar mis ideas y reflejarlas en un papel, pero por dónde empezar. Como cualquiera que tiene que escribir algo sobre sí mismo me puse a pensar en la película de mi vida y me di cuenta que toda ella había sido tremendamente complicada, incluso desde el principio, mi infancia no la recuerdo, ni tan siquiera a mis padres, al parecer me dejaron en la casa de un Marqués con la promesa de ser educada y poder ser atendida debidamente, siendo yo una chiquilla de unos ocho o diez años, no los culpo eran pobres y no podía mantener a tanto hijo y más tarde me entere al contratar un detective privado para que los encontraran que no sabía nada de las andanzas de tal elemento. Por aquél entonces yo era una chiquilla muy bonita, con mis coletas, tenía el pelo negro y unos ojos grandes y oscuros, mis padres trabajaban de jornaleros en una de las fincas del que fuera a ser mi primer dueño, entonces un día mientras veía como recogíamos la aceituna, reparó en mí. Llamó a mi padre, le dijo que tenía una “institución” donde educaban a chicas pobres para que

podieran mejorar en la vida, pero al día siguiente mi madre me hizo un pequeño ato con mis pocas cosas y me llevó a la casa del “señorito” como ella decía, para que me criara como una princesa. La despedida fue entre lágrimas, mi madre tuvo que apartarme a la fuerza ayudada por la gente que trabajaba en la casa.

Recuerdo que estuve llorando durante días, no entendía cómo alguien que decía que me quería me pudo hacer esto, pero lo hizo, la verdad es que yo era la mediana de seis hermanos y en casa había verdadera necesidad, para ser sincera, no sabía leer ni escribir y no sabía lo que eran los caprichos que tienen los niños hoy día. Con el tiempo les perdoné, sobre todo cuando por fin pude contactar con ellos, ellos me llevaron a la tumba donde supuestamente estaba enterrada, el muy cabrón les había dicho que había muerto y de hecho se hizo un entierro y todo. Es cierto que era una escuela, más bien una granja, donde este tío nos educaba en la sumisión. Durante el día nos educaban en la mesa y nos enseñaban cultura general, leer, escribir, modales, en síntesis, como cualquier otra escuela de señoritas, pero al mismo tiempo nos iban eliminando nuestra voluntad, creándonos una imagen del cabrón aquél como sí de un dictador norcoreano se tratará.

Una vez hecho el proceso de refinamiento, pasábamos lo que de manera eufemística llamaban el “control de calidad”, ese día nos ponían bien guapas con un vestido nuevo y el señor Marqués, pues eso nos violaba, dependiendo de lo que veía nos pasaba a según qué actividad. Yo entre en el grupo de las más selectas, en parte por la necesidad que había pasado con mis padres, no quería volver a pasar por ello, por eso hice lo que me pidió sin rechistar, entendí que debía de ser la forma de devolverle el “favor”, tal y como me habían enseñado.

Durante los siguientes años estuve allí, el lavado de cerebro había sido tan grande, que apenas recordaba ya como me llamaba ni siquiera recordaba los nombres de mis padres ni la cara de ellos. Además, me alentaban un odio hacia ellos tremendo, por eso estaba allí tan a gusto. Me había convertido en una mujer de bandera, en parte gracias al ejercicio y a la genética.

El problema era que el señor era un pederasta de tomo y lomo y claro una vez te conviertes en una mujer hecha y derecha perdía el interés por ti. No obstante, durante ese tiempo fue una formación dura y estricta nos castigaban por lo más mínimo, carecíamos de voluntad, sólo hacíamos lo que se nos decía, cuestionar una orden por absurda que parezca, constituía una falta grave, aún me escuece el culo de los fustazos que llegué a recibir más de una vez. Ni que decir tiene que la depilación tenía que estar al día, ni un solo vello corporal a excepción de las cejas, con lo que las depilaciones eran prácticamente semanales. El último año que estuve allí, me dieron una formación muy esmerada en lo relativo al sexo, sabía todas y cada una de las maneras de complacer tanto a hombres como a mujeres, para mí era el pan nuestro de cada día, por lo que carecía de ese algo tan especial que posteriormente he visto.

Por desgracia también fui víctima de lo que considero lo peor de todo, aunque me enteré más tarde, y es que el muy cabrón, para evitar “sorpresas de última hora”, fui sometida a una operación de ligaduras de trompas que como resultado de la chapuza que me hicieron me dejaron estéril para siempre. Simplemente era una obligación para con el amo.

Un día sin más, el “Marqués” me mandó llamar, sin más me dijo:

—Pepa, Tu tiempo aquí ha terminado, estás preparada para atender otras metas distintas. Has sido una buena discípula.

—Sí, señor...

—Pero, no estés triste, entiendo que alejarte de mí es duro, máxime cuando he cuidado de ti como a una hija, has de obedecer a tu nuevo amo en todo, si te devuelven a esta casa por no ser diligente, serás castigada muy gravemente. ¿lo has entendido?

—Sí, señor.

—Ahora, coge esa maleta, no te despedirás de nadie, odio las despedidas.

—Gracias señor.

Salí de allí en un coche, estuvimos cerca de cuatro horas de viaje, al final llegamos a otra finca, no muy diferente de la que había abandonado. Nada más llegar me llevó con la gobernanta de la casa una señora mayor, muy enérgica y desde luego como pude ver más adelante, era nada cariñosa con la gente que le rodeaba, castigaba por el menor motivo.

—Así que tú eres Pepa.

—Sí señora.

—No soy tu señora, a mí me llamarás gobernanta en lo sucesivo.

—D. Gonzalo, tu nuevo amo me ha pedido que te informe del funcionamiento de la casa así como de tus obligaciones a partir de ahora.

—Sí, gobernanta.

—D. Gonzalo, no quiere que sus propiedades tengan nombre así que has de acostumbrarte a ser nombrada por un número, el tuyo es doce.

—Sí, gobernanta, como desee el amo.

—Muy bien así me gusta, no quiero tener problemas contigo, no me gusta trabajar y un esclavo desobediente u holgazán hace que tenga que trabajar más.

—Sí gobernanta, pero yo no soy una escl, -ZASSS, no terminé la frase, y me dio un fustazo en la barriga.

—Sí lo eres, ahora eres propiedad de D. Gonzalo, al que tú te referirás como amo.

—Sí gobernanta.

—Ahora desnúdate, he de saber en qué estado estás.

No rechisté, simplemente hice lo que me pidió y me desnudé lo más rápido que pude. El chequeo fue a fondo, me metió los dedos por todos los orificios posibles, también comprobó el estado de mi dentadura, perfecta debido al uso de aparato corrector.

—Muy bien, ahora vístete con esa ropa que tienes allí, este es salvo norma en contra tu ropa de diario, has de cuidarla y llevarla limpia todos los días, tendrás dos juegos de todo, ni que decir tiene que serás castigada si no la cuidas, los horarios de comidas están en el tablón de anuncios.

—Sí gobernanta.

—Tus tareas serán asignadas diariamente, no hay descansos, si te encuentras mal házmelo saber, si estimo que es cierto, serás debidamente atendida, si lo que quieres es escaquearte serás castigada.

—Sí, gobernanta.

—Aquí, no hay servicio, las labores de limpieza cocina y mantenimiento del jardín son realizadas por los esclavos. Tú higiene ha de ser estricta, de lo contrario serás castigada.

—Sí, gobernanta.

—Si haces bien tú trabajo, serás recompensada con algo de lectura previamente seleccionada por el amo, está prohibido hablar con los demás esclavos, salvo por las noches en tu cuarto con tu compañera.

—Sí, gobernanta.

—Si alguien, que no sea invitado del amo se propasa con vosotras, has de decirlo inmediatamente, para que sean tomadas las medidas oportunas. Si algún invitado se pasa de madre y resultas herida, serás debidamente atendida pero no podrás bajo ningún concepto quejarte y mucho menos protestar o defenderte. Ahora se buena y demuestra a tu gobernanta lo que sabes hacer, -dijo mientras se subía la falda para enseñarme el coño.

Sabía que era imprescindible llevarme bien con ese personaje, mi intuición que pocas veces

me falla así me lo decía por lo que me esmeré en hacerle una comida de coño lo mejor que sabía, habida cuenta que ya era bastante debido a mi paso anterior por la casa del marqués. Mientras mi lengua recorría su raja de arriba abajo, ella me agarraba fuertemente del pelo, olía sorprendente bien además de tener un chocho realmente bien cuidado, se notaba que le gustaba predicar con el ejemplo, al final acabé jugando con su clítoris y terminé por correrse.

—Muy buena chica Doce, veo que eres al menos no tienes mierda en el cerebro, ahora ve a tu habitación que es el número cuatro y otra cosa, nada de esto ha ocurrido, si me permites un consejo, el amo sabe recompensar bien los trabajos bien hechos, esmérate en tus labores y no tendrás problemas, si eres rebelde te venderá y te garantizo que esto es un camino de rosas comparado con lo que hay por ahí fuera.

—Gracias Gobernanta.

Me instalé en mi habitación, aunque había dos camas, no tenía compañera de cuarto por lo que fue la primera vez que tenía un cuarto para mí, probablemente era un detalle de la gobernanta, imagino que tendría que tenerla contenta, pero no me importaba mucho siempre y cuando pudiera mantener el status. La habitación tenía un pequeño cuarto de baño, dos camas un armario y una mesilla de noche con un despertador a cuerda, no había mucho más, las paredes eran blancas y el suelo de parqué, detrás de la puerta había un cartel con las normas y horarios, por supuesto nada de cerrojos ni mirillas. Durante una media hora estuve deshaciendo mi maleta y a vestirme con la ropa que tenía asignada, el cuarto de baño era pequeño pero suficiente y tenía un buen surtido de higiene íntima, cintas y cremas depilatorias y demás cosas de mujeres. Cuando menos era curioso sobre todo la limpieza que allí reinaba. Estaba terminando de vestirme cuando sonó la puerta.

—Adelante...

—Hola, soy cuatro...

—Hola, yo doce...

—Ya lo sé, la gobernanta me pide que te enseñe todo esto y que te lo aprendas bien, si no seré castigada así que empápate bien de todo lo que veas no es difícil, pero esto es grande.

—Gracias.

Estuve viendo las dependencias, lo que más me dejó impactada fue la sala de los castigos, era lo más parecido a una sala de torturas de la inquisición. Era una especie de parque temático del sado, había de todo dividido por salas, bondage, pony riding y cosas por el estilo. Luego visitamos las cocinas, nuestro comedor, la sala donde nos vestíamos para estas ocasiones, que era como un enorme camerino, un gimnasio con solárium, el ejercicio físico era obligatorio al menos una hora al día sin excepción, etc. La dieta era de lo más estricta con un número específico de calorías y desde luego estaba terminantemente prohibido el alcohol y los dulces, salvo que fuera como recompensa.

Cuatro seguía explicando, cuando pasó de largo por una puerta y no hizo ninguna referencia, no pude evitar preguntar que era, a lo que ella me respondió que mejor que no lo supiera. Me dejó un poco intrigada, pero sabía que no tenía que ser curiosa y la dejamos pasar de largo. Una vez hecha la visita, me dijo que había sido asignada a su equipo de trabajo, que se encargaba del jardín y de cuidar a los animales.

—Es un poco sucio, pero no es pesado ni hueles mal como en la cocina, dedicándole todos los días un poco de tiempo, se lleva bastante bien la verdad.

—Vale, ¿ahora qué hacemos?

—Mira, te voy a dar un consejo... que nunca te vean ociosa, si no estás en tu trabajo, ponte a lavar tu ropa o bien a cuidar o bien dedica más tiempo al gimnasio, pero sin que se note. Si ven que te tienes mucho tiempo libre, te darán más trabajo amén que un castigo. Otra cosa, ten cuidado

con lo que dices o haces, todas las dependencias de la casa están vigiladas con cámaras y micrófonos, en especial las habitaciones de invitados.

—Gracias. Entonces voy a ponerme ropa de deporte y voy un rato al gimnasio.

—¿Ropa de deporte?... al gimnasio se va desnuda, lo bueno de esto es que es muy divertido.

Así hice, me puse en marcha con mi plan de deporte, lo único que podía usar eran unos tenis blancos que eran parte del uniforme y gracias, y eso fue lo que hice, la verdad es que me gusta ver el bamboleo de las tetas cuando una mujer corre desnuda, es algo que me sigue haciendo una mezcla de gracia y morbo.

Al día siguiente, después del desayuno me encontraba con mi tarea de limpiar los animales cuando sonó el interfono reclamando mi presencia en el despacho de la gobernanta. Al llegar, me encontré a la gobernanta con un señor mayor, pero con una muy buena pinta.

—Doce, este señor es tu nuevo amo. Espero que sepas darle una “calurosa bienvenida”.

—Buenos días amo.

—Buenos días trece, desnúdate, vamos a ver qué tal es la mercancía.

—Si amo.

Sin más procedí a desnudarme, el tío se limitó a hacerme un chequeo completo como si de un animal fuera, me revisó a conciencia.

—Está bastante bien...ahora demuéstreme lo que sabes hacer.

Sin más, se bajó los pantalones y apareció delante de mí una polla enorme, probablemente siga siendo la más grande que he visto en mi vida. Seguramente me destrozaría si me la trata de meter por cualquier agujero. Así que hice de tripas corazón cuando me la metí en la boca, procuré que hacer lo mejor posible mi trabajo, lamiendo el capullo, y recorriéndola de arriba abajo hasta los huevos y metiéndomelos en la boca y vuela otra vez, intentándola tragar lo máximo posible. Una vez estaba dura como una piedra, el amo le dijo a la gobernanta que me ayudara a lubricar, no quería hacerme mucho daño. Con lo que, tumbándome encima de la mesa del despacho, la gobernanta procedió a masturbarme con un consolador. Tenía que lubricar como fuera, si no este tío me iba a partir en dos, al final la gobernanta supo hacer bien su trabajo y consiguió su propósito, para acto seguido dirigir la pija de mi señor hacia mi agujero.

—Disfruta del poder de tu amo, te permito que te corras si es necesario.

—Graaaaciaas aaammoooo.

Mientras mi amo me follaba, la cabrona de la gobernanta me daba pequeños fustazos en los pezones haciendo que yo me moviera más e indirectamente le proporcionaba más placer al amo, luego el amo hizo otra indicación más a la gobernanta y comenzó a ponerme pinzas de la ropa en los pezones. Eso con la excitación hizo que doliera de veras. Al final, me corrí y acto seguido, vino el orgasmo del amo. Una vez más me plantó la polla en la cara para correrse en mi boca.

—Gracias amo, me limité a decirle.

—Ahora vete a ducharte, has estado muy bien.

—Gracias amo.

—Gobernanta, dale un libro a doce como premio.

—Si amo.

El muy cabrón me había partido en dos, pero he de reconocer que me lo había hecho pasar de lo lindo, probablemente poca gente he conocido con esa capacidad de hacerme sentir lo que hizo este hombre, eso hizo que lo tuviera en una amplia estima.

PARTE 2

El tiempo pasaba agradablemente en la casa, yo era muy aplicada y apenas tenía problemas con las compañeras y los jefes. El amo de vez en cuando me daba la oportunidad de follarme, y claro está a la gobernanta la tenía siempre contenta. Era aplicada, además en mi formación había sido instruida en idiomas, hablo inglés y francés de forma fluida, por lo que era una de las mujeres de la casa con más atenciones para con los invitados del amo. Era divertido, porque las más de las veces, no tenía que hacer nada, simplemente dejarme follar y complacer en todo lo que fuera al invitado, pero muchas veces estaban tan borrachos o pasados de todo que vamos, se quedaban fritos. Un día el amo me mandó llamar:

—¿Puedo pasar, amo?

—Sí, doce...pasa.

—Estoy realmente contento contigo, de hecho, eres una de mis posesiones más preciadas, eres aplicada, disciplinada y creo que no te hemos castigado ninguna vez, además la gobernanta no habla mal de ti, que no es poco.

—Gracias amo.

—Necesito que me ayudes con un proyecto que estoy llevando a cabo, hoy viene una nueva adquisición y quiero que la eduques tú.

—Me siento muy honrada, amo.

—La condición es que no quiero que le pegues, has de hacerlo de manera de que domes a esa fierecilla sin que tenga marcas en tu cuerpo, si lo consigues serás ascendida a la categoría de ayudante de gobernanta. Si fracasas, tendré que venderte a algún perverso que te use como letrina.

—Gracias otra vez amo.

—Ahora ve a tu cuarto, creo que ya debe de estar a punto de llegar.

—Si amo.

Cuando entré en mi habitación, me encontré con lo que era ya de por sí un despojo que atendía al nombre de Puri, pero el amo le había puesto su peculiar numeración, trece. No pude que sentir lástima hacia la pobre chica, así que la desaté, no sin antes hacerle prometer que no intentara nada malo, si lo hacía nos castigarían a las dos, recibiendo yo el doble por estar al cargo de ella. Ella accedió y cumplió con lo pactado, le di una toalla y gel para que pudiera ducharse, yo le ayudé embadurnando todo su cuerpo con el gel, tenía la zona del pubis muy descuidada, cardenales y arañazos por todo el cuerpo. Una vez fuera la sequé con toda la delicadeza del mundo, tenía un cuerpo precioso, pero se notaba que había sufrido mucho. Me dio mucha pena la pobre, además estaba muy delgada, aunque estaba prohibido, yo siempre tenía algo de comida escondida en mi habitación. Una vez seca, le cepillé el pelo y le puse crema por todo el cuerpo, cuando pasaba por su culo, ella emitía gemiditos de placer y yo que quería complacerla, pues le fui masajeando poco a poco hasta llegar a su vagina. Entonces ella se removió violentamente.

—No, por favor...

—Tranquila, no quería hacerte daño. Lo siento, le contesté.

—No, si tú me has tratado bien, pero...

—Sí lo he visto en tu cuerpo, te han tratado realmente mal, —le dije mientras le acariciaba el pelo.

—Gracias, me llamo Puri.

—Sí, lo sé, pero aquí no nos llamamos por el nombre, tú eres trece y yo doce. Me han encargado una misión muy difícil, tengo que hacerte dócil para el amo, pero no quiero hacerte daño y sé que eres inteligente, estamos solas las dos, no podemos hacer gran cosa excepto doblegar nuestra voluntad y todo irá bien, en cambio si no lo haces pasaremos las dos por el suplicio que tú ya has pasado.

—Pero eso está prohibido, -dijo ella indignada.

—Estará prohibido, yo no lo sé. Llevo viviendo en estos ambientes desde que tengo uso de razón, los cabrones de mis padres se desentendieron de mí.

—Dios, ¡qué barbaridad!, -dijo ella llevándose las manos a la cabeza.

—Sí, es cierto, no he conocido otra cosa que esto, por eso te digo que sólo tienes que seguir unas premisas muy sencillas, sé que no te van a gustar, pero créeme, si no obedeces será mucho peor. ¿de veras quieres volver a lo anterior?, o ¿prefieres hacer unos sacrificios para que por lo menos no te peguen?

—¡No!, cualquier cosa con tal de no volver a la jaula, cualquier cosa con tal de no volver, por favor, doce ayúdame, pero no quiero volver con esa gente, con los perros, ¡ayúdame!3

—Ven a mi regazo, le dije con dulzura, por desgracia no nos queda otra cosa que aguantar, has de saber que si fracaso tendré que ir contigo al sitio de dónde vienes, y si te castigan yo tendré que soportar el castigo, pero no me gusta el castigo físico, lo odio y no quiero que la gente sufra, no me gusta el sufrimiento, por eso me aplico, para evitarlo a toda costa. Yo no sé nada de ahí fuera, te puedo enseñar lo de aquí dentro y tú de lo de ahí fuera.

—Vale, pero me harán daño...

—Mira, esto es muy sencillo, tu eres una mujer inteligente, lo intuyo y mi intuición rara vez me falla, la forma que tienes de expresarte, significa que tienes estudios y seguro que hablas idiomas.

—Sí, trabaja de secretaria, pero...todo esto de que vale aquí.

—Pues...el amo nos utiliza para todo, somos su servicio, cuidamos de esto y nos follan, pero a las mejores, nos utiliza para las fiestas que el da para que atendamos a los invitados, a cada una nos asigna a uno, en el peor de los casos es un polvo más, en el mejor el cliente está tan borracho o drogado que ni siquiera se entera, te metes su polla en la boca y haces como te folla, él no se acuerda ni se va a acordar, esa noche duermes con él en la habitación, durante esos días estas eximida de todo trabajo, no hay que servir mesas ni limpiar ni planchar, ni nada. Además, el resto del tiempo, aunque haces faenas de la casa, trabajas la mitad que el resto, el resto del tiempo lo dedicamos a estar guapas.

—Entiendo, pero yo no quiero que me violen.

—No te violan, tú te los follas, en el caso de que te follen, yo te enseñaré un par de técnicas para que se corran bien rápido. Sí tú eres lista y consigues recabar mucha información que es lo que en realidad quiere el amo, estás recompensada con lectura, o con rebajes de servicio, con lo que puedes ir al gimnasio y a veces hasta pasear al aire libre.

—Ya veo por dónde vas, o sea que tú quieres que yo esté a tu altura. Y ¿qué pasa si el cliente del amo se propasa?,

—Si el cliente te hace daño, pero de verdad, no vale que de mierda una teta o te dé un azote, esto es que te cruce la cara o que te haga sangre, pues se lo dices a la gobernanta, para que el amo se lo recrimine al invitado, el resto corre por cuenta de ellos. Otra cosa más, la gobernanta es la más peligrosa, me odia y probablemente estará deseando que fracase, imagino que está viendo peligrar su puesto conmigo, te va a llevar al límite, no caigas en su juego.

—Vale, pero hay cosas que...

—Mira, nos va la vida de las dos en ello, sé que lo que te estoy diciendo no es agradable, pero es lo que hay. Como te he dicho al principio, no podemos hacer gran cosa.

—Te prometo que me esforzaré, aunque sólo sea por el hecho de que no te pase nada, eres la única persona que me ha tratado como una persona en meses, ahora, ¿qué hacemos?

—De momento te voy a enseñar todo esto, te llevaré a la enfermería para que te curen y al gimnasio para que te depilen, otra norma, todas inmaculadas, en sentido estricto.

—¿Me van a depilar el pubis?

—Sí, es marca de la casa.

—Bueno, pues vamos allá. Dijo ella con una decisión implacable.

Eso fue sencillo, no creáis que todo fue un camino de rosas y más con la gobernanta encima de ella todo el tiempo, pero es cierto que se convirtió en una alumna más que aplicada, era buena e inteligente, yo le fui adoctrinando en las distintas disciplinas amatorias, oral, anal, masturbación, como lavar a un hombre, masajes tailandeses, y sobre todo como tenía que comer un coño por si la gobernanta lo pedía y demás técnicas sexuales. Un día tuvo un pequeño error de derramar algo de agua en la mesa, la gobernanta tenía por fin su excusa para darme bien para el pelo, con ella presente. Pero el peor error fue pedirle a la gobernanta que fuera indulgente, la muy cabrona me dio una somanta de palos mientras otra de sus acólitas me descarnaba el culo. La muy puta se pasó tres pueblos conmigo, el escarmiento, hizo que Puri se esmerara más, más que nada para que me dejaran tranquila a mí.

Al cabo de un par de meses el amo nos hizo llamar, yo ya le había advertido sobre el bautizo de fuego con el amo, por lo que tenía que seguir todas las premisas, si todo iba bien, el amo nos compensaría con creces a las dos. Algo no fue bien, ella puso una cara muy rara, pero al final cumplió con lo pactado, el amo acabó complacido, yo tenía que hacer lo mismo que hizo la gobernanta conmigo, pero procuré que no sufriera mucho, una vez terminado todo el amo les dijo a trece que se fuera a su habitación.

—Tú quédate, doce...

—Sí amo.

—Has hecho un gran trabajo, estoy muy satisfecho con el resultado.

—Gracias amo.

—¿Qué sabes de ella?

—No mucho...amo, sé que anteriormente la había intentado doblegar a la fuerza, por eso yo he usado una técnica opuesta.

—Bien hecho, los amos no debemos someter a la fuerza, sino desde el convencimiento. ¿crees que estará preparada para una de mis fiestas?, piénsalo bien, si sale bien estará en la elite de mis posesiones, si sale mal, las dos saldréis de aquí al infierno del que ella ha venido.

—Sin duda amo, está preparada...yo respondo por ella.

—Eso es lo que quería oír, ahora vete, tenéis toda la semana libre para que termines su formación, quiero que esté perfecta, ahora retírate.

—Así será amo.

Una vez en nuestro cuarto, le ayudé a limpiarse los restos de la aventura con el amo, en la ducha, la lavé con todo el cuidado que podía, pero ella estaba rara...

—¿Qué te pasa?

—Conozco al amo...

—Ya, y yo...

—No es eso, yo conozco al amo, sé quién es fuera de este ambiente.

—Y de qué te va a servir eso...

—Ahora de nada, pero más adelante ya veremos.

—El amo quiere que te incorpores al grupo de las mejores, pero si no sale bien, puede que tengamos problemas las dos, yo he dicho que sí, así la gobernanta te dejará tranquila. Es necesario que lo hagas todo al pie de la letra, tal y como te he enseñado, no me falles por favor, nos jugamos mucho en esto.

—No te preocupes, espero que nadie tenga la tranca que se gasta el amo.

Una vez más ella se posó en mi regazo, íbamos ataviadas únicamente con el albornoz pues acabábamos de salir de la ducha, yo le fui dando un masaje suave en los hombros para que olvidara el mal rato por el que acababa de pasar, no sé por qué pero fui bajando las manos hasta su pecho para seguir masajeándolo, ella no se apartaba sino que se mordía el labio y daba unos dulces gemiditos de placer, por lo que decidí jugar a sintonizar la radio con sus pezones, tal y como sabía hacerlo haciendo unos circulitos suaves alrededor de las aureolas de sus pezones. De que quisimos darnos cuenta estábamos las dos desnudas besándonos la boca y acariciándonos mutuamente, sus manos recorrían mis pechos mientras yo había bajo una de las mías para poder masajear su clítoris, estábamos realmente bien las dos, tan a gusto disfrutando la una de la otra, lo mejor de todo fue cuando pude disfrutar de su coño recién aseado y lampiño, cuidado por mí con esmero durante mucho tiempo, parecía que estaba allí esperando a que mi lengua lo invadiera. Puri, en contra de lo que era de esperar, me estaba agarrando del pelo para evitar que me retirara del sitio, pasé a succionar su clítoris mientras con los dedos índice y corazón la penetraba hasta alcanzar esa zona rugosa conocida como “punto G”, entonces le vino el orgasmo, mi saliva estaba inundada de ese sabor intenso, que es el de los flujos de su vagina, estalló y volvió a estallar un par de veces más, hasta que ella decidió tomar revancha conmigo y sin encomendarse a nadie más puso su cabeza entre mis piernas, repitiendo uno por uno, todo lo que yo anteriormente le había hecho, pero algo sucedió, algo que jamás me había ocurrido antes, si bien es cierto que había disfrutado con el sexo, lo tenía más bien como una obligación. En este caso el disfrute era más intenso, el escalofrío que recorrió mi cuerpo por mi espalda, nunca lo había sentido como tal. Nunca me habían temblado las piernas de la manera que acababa de experimentar. Por primera vez en mi vida había experimentado lo que se denomina un orgasmo de verdad, había oído a mis compañeras al respecto, pero es cierto que nunca lo había sufrido en mis carnes. Desde aquel momento, mi relación con el sexo cambió de manera radical, quería disfrutar de esta sensación inédita.

Mi improvisada amante, me regaló un beso profundo y con su lengua llegó a mis amígdalas, después de esta prolongada muestra de amor, apoyó su cabeza en mi regazo y nos quedamos dormidas plácidamente. Al día siguiente, nos levantamos y continuamos la jornada como si nada hubiese ocurrido entre ambas, no entendía lo que me estaba pasando, yo que era fría y calculadora tenía la cabeza tan embotada en mis pensamientos, que al final me costó un castigo de veinte fustazos en mi culo, cosa que me jodió bastante. Una vez en nuestra habitación ella me preguntó:

—¿Qué te ha pasado hoy?, no es normal que hayas cometido tantas faltas.

—No lo sé, pero hoy no tenía la mente en lo que estaba haciendo.

—¿Es por lo que hicimos anoche?, dijo ella con la cara consternada.

—Sí, la verdad es que sí...

—¿Es que no te gustó?, volvió a preguntar.

—Sí, ese es el problema, nunca había sentido algo igual y eso ha hecho que estuviera en una especie de nube.

—Vamos a ver, ¿me estás diciendo que nunca has tenido un orgasmo?

—Como el de ayer no.

- Ahora lo entiendo todo, pobrecita mía. Me dijo mientras me daba un beso.
- No, pobrecito mi culo, la gobernanta se ha cebado bien conmigo.
- Date la vuelta que te voy a poner un poquito de crema y verás cómo te alivia.
- Pero no intentes nada, ¿lo prometes?
- Sí, no creas que tengo hoy el chichi para mucha feria.

Mi amiga, fue aplicándome la crema con una dulzura que me llevó a recordar mi infancia, cuando me caí y mi madre me aplicó un remedio casero con la misma suavidad y ternura que trece hacía ahora conmigo, eso hizo que asomaran dos lágrimas de mis mejillas. Yo que nunca había llorado en los castigos más severos, ahora estaba llorando como una idiota, no lo entendía, hacía años que no recordaba la cara de mi madre, pero en ese momento la podía ver perfectamente, ¿qué me estaba pasando?...

- ¿Qué te pasa?; ¿Por qué lloras?; ¿Te he hecho daño?
- No, sólo que me he acordado de alguien que hacía tiempo que no lo hacía...
- De tu madre, ¿verdad?
- Sí, como lo sabes...
- Pues...porque yo me acuerdo de ella sobre todo cuando me acaricias la cabeza apoyada en tú regazo.
- Es posible, pero yo no me acuerdo de nada de ella, ¿sabes que me vendieron?
- Eso es imposible... dijo ella con cara de sorpresa.
- Sí, me abandonaron y me vendieron al marqués que fue el que me educo como una perfecta sumisa.
- ¿Pero tú cuanto tiempo llevas en esto?, dijo Puri con cara de acongojo.
- En esta casa, llevo ya tres años... bueno no lo sé exactamente, ya sabes que no se nos permite llevar calendarios. Pero antes, estuve en una especie de escuela donde se nos prepara para esta vida.
- ¿Cuánto tiempo?
- Otros ocho o nueve años.
- O sea, ¿que siempre has sido una esclava?
- Sí.
- Eso es injusto, como se puede permitir esto, dijo muy indignada.
- Es lo que hay.
- No sabes nada de la vida ahí fuera, ¿verdad?
- No.
- Yo te enseñaré cosas que se hacen ahí fuera, así te compensaré por lo que me estás ayudando.

Nos abrazamos y nos volvimos a quedar dormidas abrazadas. Durante los siguientes meses, Trece cumplía con lo acordado, además de seguir con nuestras tareas. Pero algo ocurrió durante una fiesta dada por el amo, a ella acudieron dos jóvenes que nunca antes había visto por estos lugares, a mí me asignaron a uno un ruso guapísimo y además no me dio mucho que hacer puesto que estaba preocupado con un negocio, simplemente me pidió que quería dormir, a mí amiga un español joven y muy guapo, por los ruidos de la habitación se lo pasó muy bien, al día siguiente de la primera noche ella estaba radiante como nunca la había visto. Puri no quiso contarme nada durante esos días, pero cuando, la fiesta terminó y los invitados se fueron, ella llegó radiante de felicidad.

- Me voy de aquí.
- ¿Queeeeé?

—Lo que oyes, me acaban de comprar, me voy de aquí.

—Tengo un nuevo amo, es joven y muy guapo, hoy me ha follado como nunca. Estoy deseando mudarme.

Durante los últimos días, mi compañera no estaba para muchas cosas, se notaba que estaba pensando en el traslado, pero... ¿por qué ese cambio?, no lo entendía, odiaba al amo y todo lo que representaba, su suerte no iba a cambiar, pero lo peor de todo. No entendía que me olvidara de esa manera, yo estaba jodida y por eso me volví a mi antigua careta de dura e impenetrable, tenía que seguir aquí. Ella lo notaba, pero en nuestra complicidad creo que lo entendía. El día de la despedida, vino a verme.

—La gobernanta, acaba de decirme que recoja mis cosas que me voy, pero me ha pedido que no se lo diga a nadie. Sólo lo sabes tú.

—Gracias. Dije secamente.

—Gracias por todo, ahora quiero pedirte una cosa.

—No pienso hacerte más favores, me has dejado tirada.

—Aguanta, lo que te hagan y no olvides lo que te he enseñado.

Acto seguido, me dio un abrazo y un beso en la mejilla, para después desaparecer de mi vida, no he vuelto a saber de ella hasta ahora, que me ha enviado un emisario para ayudarme.

PARTE 3

Mis problemas empezaron al cabo de unos días. Vino el amo a la finca sin avisar, daba unos gritos terribles, estaba furioso. Yo procuré seguir a lo mío evitando como siempre el no meterme en problemas, pero mi intuición me indicaba que era algo relacionado con trece. No tardé mucho tiempo en enterarme, la gobernanta me dijo que le acompañara con el gesto muy serio, más de lo normal. Mi cara se desencajó cuando me acompañó hasta la puerta que en su día mi cicerone, me dijo que mejor no supiera lo que ocultaba. Entre en ella, cuando un golpe seco me tiró al suelo dejándome sin sentido. Cuando recobré el sentido, estaba desnuda y suspendida en el aire con un entramado de cuerdas que recorrían todo mi cuerpo, entonces una luz se encendió, la sala parecía más bien un quirófano, el pánico en mis ojos era algo más que evidente. Entonces el amo habla.

—Doce, tu amiga Trece y tú, habéis quebrantado la única norma por la que no perdono ni perdonaré. Os habéis reído de mí, habéis abusado de mi confianza y ella ha escapado y lo peor de todo, tú lo sabías todo y no lo hiciste saber.

—No amo, se lo juro yo no sé nada, lo único que me dijo es que le había vendido a un amo joven y muy guapo.

—Calla, nadie te ha dicho que hables, dijo la gobernanta mientras me daba un latigazo en la espalda haciendo que todo mi cuerpo se estremeciera.

—Ahora dime, dijo el amo, ¿qué sabes de todo esto?, aún estás a tiempo.

—Se lo juro, no sé más que de lo que le he dicho antes.

—Mientes, dijo el amo con voz severa, contesta, antes de que pierda la paciencia.

—No, es la verdad, yo no sé nada.

—Gobernanta, haz lo que tengas que hacer, pero esta zorra ingrata tiene que confesar.

—Así será amo. Déjelo a mi cargo.

—Eso espero, ahora he de irme.

—Muy bien, ahí te quería ver yo puta, ¿qué pensabas que ibas a quitarme el puesto?, ¿dónde está tu amiga ahora?... ¿crees que te va ayudar?, contesta.

—Gobernanta, no sé lo que ha pasado, se lo juro, no sé por qué estoy aquí.

—No mientas...tú lo sabías, sabías que se iba a escapar con el cabrón del niño que se la ha llevado y has hecho que el amo esté sometido a un chantaje.

—No, no lo sé, no sabía nada.

No me dejó hablar más, me amordazó para que no se oyeran los gritos, primero comenzó a darme fustazos por todo mi cuerpo, para acto seguido quitarme la mordaza, para volver a preguntarme, pero era cierto, yo no sabía nada. Pero la gobernanta no se daba por vencida, cogió unas agujas largas y finas, para atravesarme los pezones. No podía gritar porque estaba amordazada, pero lloré como no lo había hecho en la vida, pero la cosa no quedaba en eso, sino que cogió una especie de pizas metálicas unidas a una cadena con unas pesas al final y las acopló a mis labios vaginales, para tirar de ellos con fuerza. Volvió con la misma pregunta, pero yo no sabía nada de lo que me decían, luego cambió la fusta por un cinturón de cuero ancho, pero ni por esas, pero lo que sí me dolió fue cuando me pegó con el puño americano en las costillas, noté como algo crujía en mi interior. Me tuvo así un largo periodo de tiempo, me liberó de las agujas y de las pesas. Al final me soltó, caí como un peso muerto, mis piernas no sentían nada, estaba jodida y lo sabía. Pero la gobernanta, me dejó tirada como un fardo y apagó la luz. Necesitaba

descansar, mi mente estaba confusa, ¿por qué Puri me hacía esto?

Hacía frío, pero el sueño pudo más, pero, no, la cosa no quedaba así, una vez pude conciliar el sueño, me despertaron con un el brutal sonido de una bocina y encendiendo las luces. Esta vez, no fue la gobernanta, fue Gustavo, uno de los gorilas del amo, quien levantándome en vilo me agarró del pelo y metió mi cabeza en una bañera llena de agua helada, vi el final cerca, cuando mis pulmones ardían debido a la falta de oxígeno, me sacó y volvió con la pregunta dichosa.

—¿Qué sabes?, contesta y no tendrás que sufrir más.

Pero yo no podía contestar, estaba vomitando el agua que había tragado. No había terminado toser, cuando repitió la misma operación. Al final acabé desmayándome, sin que obtuviera ninguna respuesta al respecto. Recobré el sentido con un dolor en el cuerpo terrible, volví a escuchar la voz de la gobernanta. Estaba atada de pies y manos, de manera que mis orificios estaban expuestos totalmente, no podía ver a la gobernanta, pero un ruido me sobresaltó, era un ladrido, un gran danés del amo estaba con ella, pero hasta que no me montó como si fuera literalmente una perra, no adiviné su propósito. Su polla me taladró las entrañas como si fuera un cuchillo, mientras me clavaba las uñas y me jadeaba llenándome de babas la espalda, era algo realmente asqueroso. Entonces la gobernanta hablo:

—Trece, por favor, has sido la mejor de las chicas, cuéntaselo todo al amo. No quiero hacerte daño.

—Se lo juro, no sé nada, tiene que creerme.

—Seguro, que hay algo que has pasado por alto, piensa un poco.

—No, todo lo que sé se lo dije al amo ayer, lo único que puedo decir es que se despidió y me dijo que nos veríamos ahí fuera.

—Luego, ¿tú sabías algo?

—No, no la entendí...

—Si lo entendiste, sé de sobra que eres muy lista, mucho más que el resto.

—No gobernanta, se lo juro, yo no sé nada.

—Bueno, si no sabes nada, por qué me lo ocultaste ayer.

—Creí que era una forma de despedirse.

—Esa excusa es muy pobre para alguien tan inteligente.

—No sé más. Ya se lo dije, ella vino encantada con el invitado que le había tocado y no sé todavía el motivo. Sólo decía que era guapo y que la follaba muy bien.

—¿Lo juras?...

—Sí, es lo único que sé...A lo mejor lo conocía de antes, pero no lo sé, ella nunca me dijo nada.

—Hablaré con el amo. ¡Vamos negrito!

Pude escuchar la voz de la gobernanta y la del amo cambiando impresiones, se notaba que la voz del amo se notaba cada vez más irritada y subía de tono. Mientras notaba como me ardía la espalda debido a los arañazos, al mismo tiempo que me corría el esperma del animal por mis piernas. No pude verlo porque estaba de espaldas a la puerta, pero por el ruido que hizo el amo debió entrar dando una patada a la puerta. Tenía la cara roja, estaba como congestionado, ahora sí que veía que era mi fin. Entonces el cabrón de él se dirigió a mí con la voz muy furiosa.

—Estos inútiles, no han sabido sacarte ninguna información, pero yo si sabré... o me dices lo que quiero saber o vas a lamentarlo.

—Sólo sé lo que le acabo de decir a la gobernanta, nada más...

—Piénsalo bien, aún estás a tiempo. Dijo mientras rebuscaba algo en un cajón.

—Se lo juro señor, no sé nada más.

—Bueno no será que no te lo he dicho.

Lo que estaba rebuscando en el cajón era unas pequeñas tenazas, dirigiéndose a mi cara me puso un abre bocas, el hijo de puta me sacó una muela de cuajo, no sabes lo que me dolió, pero estaba tan débil que me volví a quedar sin sentido. Cuando desperté otra vez estaba atada con los con una especie de guantes que impedían doblar mis dedos, dejándolos totalmente extendidos. Entonces volvió a preguntarme.

—Habla, puta...

—No sé nada, nada.

—Muy bien tú lo has querido.

Entonces cogió una especie de tridente, lo puso sobre mis nalgas y lanzó una descarga sobre mi cuerpo, mi cuerpo se volvió a resentir, me dolía mucho. Me dio un par de descargas más, volvió con las preguntas que había hecho, pero yo no podía decirle mucho más. Cada vez que le respondía de igual manera, él me daba otra descarga, me dolía mucho. Pero lo peor vino a continuación, cuando el amo volvió a coger las tenazas y me arrancó una uña de cuajo, yo me derrumbé, lloraba imploraba clemencia, pero el amo no cedía en su empeño para acto seguido arrancarme otra uña más. Entonces la gobernanta dijo algo que me sorprendió.

—Amo, no sabe nada, después de la paliza que le hemos dado, debería haber cantado hasta la biblia, recuerde que es una esclava ejemplar.

—Tú también...

—Amo, no es mi intención llevarle la contraria, pero con todo lo que le hemos hecho debería haber hablado antes, está muy débil, si la matamos tendremos un problema.

—Está bien, no merece la pena, ponla a la venta.

—No creo que sea un buen negocio venderla en este estado, vamos a recuperarla un poco y por lo menos ganará un buen dinero por ella.

—Está bien gobernanta, haz lo que estimes oportuno, llévala a la clínica y avisa al médico. Cuando esté en buen estado organiza una subasta, pero entre los más perversos del mundillo, no quiero volverla a ver.

—Así se hará amo.

El amo salió airado de la sala y la gobernanta me desató, sólo acerté a darle un apagado gracias, pero me había salvado la vida. Estaba hecha un eccehomo, no me podía tener en pie. La gobernanta me sentó en una silla de ruedas y me llevó a la clínica, allí me una de las esclavas me hizo unas primeras curas.

Estuve más de diez días delirando con unas fiebres altísimas, perdí cerca de diez kilos. Según alguna compañera, estuve más fuera que dentro, mi cuerpo estuvo amoratado entero durante mucho tiempo, la paliza fue tan bestial que estuve en la clínica varios meses, el resultado final de la paliza, una muela menos, tres costillas rotas, infinidad de moratones por el cuerpo, una infección de caballo y dos uñas arrancadas de cuajo. Durante mi convalecencia, me raparon al cero mi hermoso cabello negro, pero era necesario para que no me enfriara mucho cuando me lavaran.

Llevaba seis meses y ya empezaba a hacer vida normal, pero me había vuelto desconfiada y huraña, siempre iba a mí bola, pero había algo que me rondaba la cabeza y tenía que hacerlo me gustara o no estaba en deuda con una persona. Cuando por fin reuní fuerzas para hablar con franqueza a la gobernanta. Entrando en el despacho de esta ella me miró de arriba abajo y con su típica frialdad me dijo:

—¿Qué quieres?

—Darle las gracias gobernanta.

—¿Por qué?

- Si usted no hubiese intervenido a última hora, yo estaría muerta.
- Bueno, no es que ahora estés mucho mejor.
- ¿Puedo agradecersele a su manera?
- Ahora no tengo el chichi para ferias, tengo un problema y no pequeño.
- Si puedo ayudarla.
- No creo, si te pido que no digas nada no lo dirás a nadie, ¿verdad?
- Sabe que puede contar conmigo para lo que sea.
- El amo se muere y tiene la intención de liberarnos cuando salgamos.
- ¡Qué buena noticia!, dije con unos ánimos renovados.
- En serio, ¿tú sabes lo que nos espera ahí fuera?
- Sí, un mundo maravilloso.

—Y cruel al mismo tiempo, dijo ella. Seríamos como ovejas en medio de una manada de lobos, no tenemos papeles que nos acredite como personas, con lo que no puedes ni tener un techo en el que cobijarte. ¿De dónde vamos a sacar dinero para pagar nuestra comida?, no es nada maravilloso.

- Bueno, el amo sí que lo tiene.
- Tiene mucho, pero no está a nuestro alcance. —Dijo ella con un deje de amargura.
- Yo sí sé dónde guarda muchos billetes.
- ¿Cómo?
- Lo que oyes, tiene un compartimento secreto en su mesa.
- ¿Cómo lo sabes?

—Hace un año, me mandó limpiar la mesa del amo, quise esmerarme para que usted no se enfadara, froté por una zona determinada, moví una especie de botón oculto, en él había billetes, de color morado, lo menos diez o doce montones. Cerré y lo dejé como estaba.

—Si está ahí, tendríamos más que suficiente para empezar las dos de nuevo. -Dijo ella con otro semblante.

- Creo que nos merecemos ese dinero con creces. Y más después de la paliza que sufrí.
- Tenemos que estar preparadas, al amo le queda menos de una semana de vida, se le oído al médico, pero ¿dónde lo podríamos esconder?
- Yo sí lo sé, volví a decirle.
- Bueno, veo que eres una caja de sorpresas.
- Tengo un sitio perfecto, en el colchón, debajo más concretamente, en la funda, el problema son las cámaras de vigilancia.

—En eso te puedo ayudar yo, el amo no quiso que le pusieran cámaras en su despacho. Esta tarde, te mandaré a limpiar el despacho, coges el dinero y lo metes en la bolsa de la basura, acto seguido pasarás a limpiar mi habitación y lo meterás en mi colchón. Otra cosa más, si te pillan, yo mismo te mataré para que no me delates.

- Correcto gobernanta.
- No me vuelvas a llamar a sí, mi nombre es Cristina.
- Como deseas.

El plan salió según lo previsto, salvo por una cosa, yo me jugaba el pellejo y ella no. Le tenía gratitud, pero no tanta, así que dividí en tres montones el dinero y yo me quedé con dos. Dejándole a ella uno. Eran fajos de quinientos euros, una pequeña fortuna.

Los días transcurrían, y no pasaba nada, la gobernanta me mantenía informada, pero el amo no se moría, yo sólo quería salir de allí, el ambiente era irrespirable, no lo soportaba más. Entonces pasó; iba yo para el gimnasio cuando una compañera, me pidió que le llevara la cena al amo. Así

hice, sentía curiosidad por ver como alguien tan poderoso estaba en el umbral de la muerte, en eso somos iguales, tanto amos como esclavos. Cuando llegué, él estaba sondado. Empezaba a darle la cena tuve un pequeño descuido, se cayó algo de sopa en su pecho él me dijo secamente:

—Estúpido saco de mierda.

No lo pensé más, cogí una almohada y se la puse en la cara para asfixiarle, al final lo maté, maté al hijo de puta que tanto me había hecho sufrir y que casi me acaba conmigo y no me arrepiento lo más mínimo, un cabrón menos en el mundo. La cena me la comí yo, para que nadie sospechara y con las mismas me fui a mi cuarto sin decirle nada a nadie. Me quedé dormida con una honda satisfacción, aunque a veces pienso que le hice un favor y le acorté el sufrimiento al que estaba sometido. Al día siguiente, la que se encargaba de llevar el desayuno, se encontró al amo muerto.

El resto pasó muy rápido, se nos reunió a todas en el salón y se nos dio una carta donde se nos acreditaba nuestra libertad, tal y como me había dicho la gobernanta, se nos dio una hora para asearnos y recoger nuestras cosas, no querían vernos por ahí en la vida. Nosotras dos fuimos las más rápidas en salir de allí, los escoltas se partían de la risa cuando nos vieron salir corriendo de allí. Por fin era libre, era dueña de mi destino y esclava de mis decisiones, pero eran más. Yo decidía, una vez paramos a recuperar el resuello debido a la carrera que habíamos hecho, llegamos a una carretera, allí andamos unos diez kilómetros hasta llegar a un pueblo cercano que tenía una pequeña estación de autobuses situada a la entrada del mismo. Todo iba conforme a lo pactado, al pasar por la ventanilla preguntamos por el próximo autobús en salir, era el de Madrid, una vez más la suerte nos sonrió, una ciudad grande donde poderse esconder entre la multitud. Compramos unos bocadillos y algo de beber para iniciar el viaje, menos mal que iba con la gober... bueno con Cristina porque yo no tenía ni idea de nada de lo que veía además nunca había usado el dinero, no sabía si las cosas eran caras o baratas, o si lo que me prometían era cierto o falso, tendría que aprender por cojones. Pero era libre.

PARTE 4

Llegamos a Madrid después de seis horas de viaje, pero teníamos un problema serio, no teníamos ninguna identificación, y no sabíamos cómo conseguirla, sin ella algo como coger una habitación en un hotel, se convertía en algo imposible. Decidimos jugárnosla y con el criterio de mi nueva amiga, decidimos pillar una pensión cutre donde por lo menos nos darían cobijo si pagábamos como es debido, la muy zorra de la dueña de la pensión nos cobró por una habitación de mala muerte, más caro que en el Ritz. Una vez allí, pudimos hablar con tranquilidad.

—¿Cómo vamos a conseguir los papeles?, dijo Cristina.

—Bueno, Puri me contó cosas...

—¿Qué cosas?

—Bueno que había que conseguir una nota del registro civil, y con eso podíamos pedir los papeles.

—Eso no es posible en nuestra situación.

—¿Entonces?

—Entonces, nada... iremos a buscar una yonki se los robamos y punto.

—De eso nada, no me arriesgo a que me coja la policía, te recuerdo que nos pueden volver a encerrar.

—Si no te arriesgas, no podrás hacer nada. —Dijo ella muy convencida.

—Mira, yo voy a probar por lo legal, tú puedes hacer lo que te dé la gana. —Dije yo más convencida todavía.

—¿A qué registro vas a ir bonita?

—Aquí en Madrid, habrá de todo.

—Lo primero es que tendrás que pedirlo en el registro civil donde te registraron, si no sabes ni donde naciste.

—Eso es cierto. —Dije yo con resignación.

—Oye, ¿por qué no nos acercamos al registro de aquí y vemos lo que podemos hacer?

—Nos jugamos mucho, pero lo intentaremos, pero no podemos ir con estas ropas, mañana iremos a comprar algo de ropa y maquillaje, una buena presencia abre muchas puertas.

Nos dormimos y al día siguiente nos lavamos como pudimos, la ducha estaba muy asquerosa, desayunamos en una cafetería cercana y nos lanzamos a ver la gran ciudad. De paseo por esta, vimos una tienda de ropa enorme y allí que nos metimos, compramos de todo desde ropa interior, zapatos un bolso y ropa de fondo de armario, yo en mi caso, había escogido unos pantalones vaqueros que me hacían un culo precioso y una blusa fina de color blanco rematado con una chaqueta de punto marrón preciosa. Luego pasamos a otra cafetería y nos cambiamos en el servicio, la ropa del amo la tiramos a un contenedor de basura. En la cafetería preguntamos dónde estaba el registro civil. En la cafetería me di cuenta de una cosa enseguida, atraía la atención de los hombres, me miraban algunos sin ningún disimulo al escote, y notaba como otros se fijaban en mi espléndido culo. Lo más curioso fue cuando yo me fijaba en ellos, prácticamente todos bajaban la cara abochornados.

Esto, se lo comenté a Cristina porque no sabía el motivo y ella se limitó a decir que los hombres en su inmensa mayoría se arrugan ante una mujer guapa. Una vez más mi mente se ponía a maquinar, ¿si eso era cierto?, ¿por qué no hacer uso de ello? La prueba, la tuve una vez llegamos

al registro, una vez allí, observé que el guardia civil que estaba en la puerta me miró con cara lasciva, era curioso sentirse el centro de las miradas.

Después de hacer cola un rato, me tocó el funcionario, era un hombre gris, más bien gordito y bastante feo, muy mal arreglado casi desaseado. Le pedí si podía hablar con el más tranquilamente para explicarle mi problema, a lo que él me invitó a pasar a su mesa. Le conté una milonga, le dije que era española, pero que siendo muy pequeña mi padre se fugó conmigo por venganza hacia mi madre que le ponía los cuernos, yo era muy pequeña y él murió, hacía unos meses. No tenía ningún tipo de identificación, el muy amablemente, me dijo que haría lo que pudiera, le di nombre completo y mi fecha de nacimiento. Pero no sabía mucho más ni el sitio donde nació. El muy cortés, sin dejar de mirar mi escote, me dijo que me pasara por ahí mañana que me tendría informada de todo. Salí de allí contenta, parecía que la cosa prometía.

Durante el resto del día, terminamos de comprar unas cosillas más. Había descubierto que me encantaba la lencería, así que pase por una tienda y me compre un par de conjuntos chulísimos. Visitamos la ciudad, Madrid era grande, pero yo me encontraba como en casa, luego fuimos al cine, no había ido nunca y descubrí otra pasión más.

Al día siguiente, me arreglé y me puse muy guapa, nos dirigimos al registro para ver las pesquisas de nuestro “benefactor”. Una vez allí, me dijo que le esperara en una cafetería cercana, a los cinco minutos de llegar, llegó él. La verdad es que se había aseado un poco, pero seguía pareciendo un ser deprimente.

—Hola, bueno que eso que no me puedes contar. -Dije yo intrigada.

—Tu caso es muy difícil, he buscado en la red interna del registro y estás muerta desde hace muchos años, como no hay nada, a todos los efectos no existes.

—No puede ser. —Dije yo con los ojos humedecidos a punto de romper a llorar.

—Sí, lo siento. Mira Pepa, yo te creo. No es normal que vengas aquí y te encuentres con esto. De todas maneras, puedo ayudarte. Pero no te va a salir gratis, me juego mucho.

—Tengo dinero.

—No es dinero lo que quiero. —Me dijo con cara lasciva.

—Podemos follar, pero ¿qué garantías tengo de que sólo quieras aprovecharte de mí?

—Esa será una parte del trato, sí voy a follarte, pero quiero algo más.

—¿No tienes bastante con mi cuerpo?

—No. —Dijo él secamente.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres?

—Necesito una acompañante, dijo bajando la cabeza.

—¿Necesitas compañía?...

—No, exactamente... Mira, tengo la posibilidad de conseguirte unos papeles de una yonki que ha muerto de sobredosis que me ha llegado esta mañana al registro. No tiene familia, puesto que ha venido desde el juzgado. Más o menos tiene tu misma edad, la muerta tenía veinticinco años. El caso es que me puedo hacer el tonto y entregarte los datos y la hoja del registro civil. Hay mucho jaleo en los registros y es normal que de vez en cuando se pierda algo. Además, no está muy informatizado. Si los quieres, tendrás que hacerte pasar por mi novia durante el próximo fin de semana.

—Explícamelo mejor... —Le dije yo con cara de incrédula.

—Es sencillo. Este fin de semana celebramos el décimo aniversario de antiguos compañeros de colegio mayor. Vendrán todos mis viejos colegas, yo nunca quise ser ingeniero, quería ser escritor, por eso preparé estas oposiciones. Ni que decir tiene que mi padre dejó de hablarme cuando se enteró. Pero es así, además me han publicado un par de libros con un éxito moderado,

pero con unos seguidores muy fieles. No puedo dejar mi trabajo, pero los libros me dan un plus de dinero que me hacen tener caprichos y tener mi piso pagado, no tengo tiempo para ligar con mujeres y si quiero echar un polvo, pues me voy de putas y punto. Bueno, todos mis compañeros de promoción van con mujeres impresionantes. Yo estoy encantado con mi vida, pero quiero impresionarles. Estoy harto de que me sigan mirando con desprecio por lo que hago, pero yo soy feliz con lo que tengo. No necesito más... ¿Hay trato?

—En principio sí, pero te costará algo más... necesito papeles para mi amiga.

—Eso está hecho, cuando llegue otro caso por el estilo de una mujer de cincuenta años hacemos lo mismo.

—Vale... dime cuando me recoges y donde, pero no quiero malos rollos. Si veo algo que no me gusta te delato delante de tus compañeros. Y sobre todo te exijo que me trates con respeto, si no, puedes tener problemas.

—No hace falta que me amenaces, no estás en disposición de ello, por otro lado, necesitarás un traje de noche y he de ver cómo te comportas.

—No te preocupes, estoy muy bien educada no te pondré en evidencia. Pero la conversación está grabada, si no cumples la grabación irá a la policía. —Era mentira, pero tenía que asegurarme de que no me la jugaba.

—Mañana, pásate por aquí, le dejaré un sobre cerrado al camarero con las instrucciones y un pequeño historial que debes aprenderte para que todo vaya bien. El viernes, pasa por esta dirección a las cinco en punto y nos prepararemos a fondo. Otra cosa, lleva ropa cómoda para la mañana y un traje de noche para la cena de gala.

—No tengo un traje de noche...

—Bueno, pues te compras uno. ¿hay trato entonces?

—Que sí, pesado.

Cuando llegué a la pensión, le conté todo a Cristina, ella no estaba segura de que todo fuera bien, pero entendimos que, si pasaba algo, siempre podíamos darle una paliza, ante nuestra desesperación no nos quedaba otra, así que decidimos ir de compras para preparar el asunto. Para la ocasión tuvimos la suerte de encontrar una tienda que estaba liquidando por cierre y conseguimos un traje elegante, pero muy discreto y bolso y zapatos a juego por una cantidad razonable de dinero. Pero teníamos que conseguir los papeles ya si no, tendríamos problemas. Al día siguiente recogí los papeles que me había dejado en la cafetería, era un dossier muy detallado para que no nos pillaran, con fotos personas y nuestra historia de "amor".

El día llegó a la hora señalada y allí estaba yo en la dirección que me había indicado. Llamé a la puerta de lo que imaginaba era su casa, al entrar me quedé impresionada. Allá por donde miraba había libros y más libros, suciedad por todas partes. Era una casa realmente asquerosa con las paredes amarillas del humo del tabaco. No me extrañaba que no hubiera mujer que aguantara al individuo en cuestión. Pero era mi oportunidad...

—Hola Pepa, quieres tomar algo.

—No gracias.

—Perdona el desorden, pero cuando uno vive solo al final no repara en lo que piensan las visitas. Te puedo garantizar que esta es la única habitación sucia y desordenada.

—No te preocupes.

—Bueno, ¿te lo has estudiado bien todo?

—Sí...

—Vámonos, nos esperan en un viaje agradable para todos.

—Espera un momento...no irás a ir así. -La verdad es que iba realmente mal arreglado.

—Sí, qué pasa.

—Pues pasa que yo me he comprado un vestido para la ocasión, si tu no vas arreglado no va a tragar y van a pensar que soy una puta alquilada para la ocasión y eso no te conviene.

—¿No?

—Pues no, anda déjame ver lo que tienes mientras de duchas y te afeitas.

—Es que yo soy así.

—Y así te ha ido, déjame hacer. Hoy vamos a ser la envidia.

La verdad, es que había más bien poco donde elegir, por no decir nada. Los zapatos estaban raídos y viejos, al igual que el resto de la ropa. Una vez salió de la ducha, le hice vestirse para ir a comprar algo en una tienda de ropa. Afortunadamente, en el bajo que había de su casa había una tienda de ropa, allí le elegí un conjunto completo de camisa, corbata, chaqueta, pantalón, zapatos, calzoncillos. Vamos que lo compramos todo. Luego paramos en una peluquería para que le cortaran el pelo y lo peinaran como es debido, allí se cambió de ropa. El cambio fue más que radical.

—Ahora estamos como es debido.

—Joder, me he dejado una pasta.

—Vamos que tampoco pasa nada, más caro te hubiese salido ir con una puta a la reunión. Además, estás realmente atractivo.

—¿De veras?

—Sí, hoy vamos a ser el centro de atracción.

Llegamos al sitio donde se celebraba la reunión y nada más llegar fuimos el centro de atracción de todo el mundo, nadie se imaginaba que el pringado de la promoción iba a aparecer con una imagen nueva y con una tía espectacular colgada de su brazo. Nada más llegar sus compañeros nos rodearon con cara socarrona uno de ellos preguntó con el mayor de los descaros diciéndole con cara graciosa.

—Manolo, este año te has esmerado con la puta.

—Oye Chema, no te consiento que hables así de mi novia, dijo mi acompañante visiblemente mosqueado.

—Déjalo, dije yo... no merece la pena discutir con alguien que no te llega a la suela de los zapatos.

—Oye... yo soy ingeniero industrial y este no deja de ser un puto funcionario del registro.

—Él, es tan ingeniero industrial como tú, la única diferencia es que no ejerce, ha decidido otro estilo de vida, Manolo es escritor, vale que no es un best-seller pero tiene una legión de fieles incondicionales. Él es feliz así, cosa que yo dudo que tú lo hayas sido en tu vida, mírate, tienes tripa cervecera ojerías, tus pupilas dilatadas delatan tu adicción a la coca, tienes que trabajar catorce horas diarias para poder mantener tus vicios, por el color de tu tez amarillenta debes de empezar a tener problemas hepáticos. Chaval, tú sí que eres un pringao y no Manolo, que tuvo los cojones de plantar cara a la sociedad y hacer lo que le salió de los cojones.

El muy cabrón me levantó la mano para darme una hostia, pero Manolo se adelantó dándole una patada en los huevos, cuando se recuperó salió corriendo con el rabo entre las piernas, nunca mejor dicho. En este momento mi acompañante y yo nos miramos como para salir corriendo, pero no fue así. La gente nos rodeó y vino a darnos la gracias, tal y como dijo uno de los asistentes a la reunión “ya era hora de que alguien le parara los pies al capullo este”. El resto de la velada fue increíble para mi nuevo amigo, él fue el centro de la reunión la gente se interesó con verdadero interés por sus libros e incluso alguno se destapó como un fiel seguidor de estos. Intuí que por primera vez en mucho tiempo Manolo era una persona feliz, no sé por qué, pero se le notaba

seguro de sí mismo y como que había perdido ese aspecto gris que tenía el día que lo conocí.

Estábamos terminando la reunión cuando el capullo de Chema, vino acompañado por una pareja de policías con la intención de denunciar a Manolo, pero la gente declaró que había sido en legítima defensa porque, él había intentado agredirme. Yo estaba realmente asustada, si me cogía la policía estaba realmente jodida, pero al final, la mujer de uno de los asistentes era juez y se pudo aclarar todo allí sin tener que ir a comisaría. Me había librado por los pelos...con todo lo ocurrido, dimos por terminada la fiesta y decidimos que era hora de irse. Manolo se dio cuenta de que estaba mal y me pidió que me quedara en su casa para que él pudiera cumplir su parte del trato. Una vez allí, preparó café y comenzó a sacar papeles, para luego decirme:

—Mira estos papeles son el certificado de la inscripción registral, están en blanco, pero están sellados, el juez tiene la costumbre de dejarlos firmados en blanco, el sello es cosa mía. No puedo darte los datos de otra persona simplemente porque para el D.N.I. te toman las huellas. Así que me la voy a jugar...nadie me ha hecho tan feliz, con el tiempo los libros del registro se deteriora el encuadernado, así que hare que se ha roto uno deliberadamente y meteré tu hoja de inscripción que ya la he redactado con el sistema antiguo, si luego no sales en los archivos informáticos, siempre se puede alegar un fallo, pero lo que de verdad vale es la hoja, mañana si quieres te puedo acompañar a la delegación de interior donde conozco a un funcionario que no va hacer preguntas. En cuanto a tu compañera, ha habido más suerte, ella si está inscrita en el registro y no ha sido dada de baja por lo que puede hacerlo sin problema alguno. Por desgracia en tu caso tendré que ponerte padres desconocidos.

—Gracias, dije yo emocionada.

—Bueno, ahora si quieres ducharte te daré un pijama y puedes dormir en mi cama, yo dormiré en el sofá.

—No, dije yo, dormimos juntos.

Era la primera vez en mi vida que sentía algo dentro de mis entrañas, quería acostarme con él, tener sexo, mi cuerpo hervía de pura necesidad, estaba cachonda perdida, no sabía el motivo, pero sólo me había pasado tiempo atrás con Puri. Con una delicadeza desconocida, me fue desnudando poco a poco, llevándome a su cama en brazos, una vez allí comenzó con un ritual de caricias que hicieron que mi cuerpo se estremeciera inundando mi vagina de flujos. A las manos les siguió la boca, empezando por mis pechos, con su lengua juguetona rodeaba las aureolas de mis pezones y con sus manos estrujaba mis tetas con suavidad, una vez se entretuvo con mis pechos, fue bajando su lengua primero por en canalillo, para seguir hasta mi ombligo y terminar definitivamente entre mis piernas. Se esmeró, pero he de reconocer que el pobre no lo hacía precisamente bien, pero no era el momento de dar lecciones. Besaba la parte interior de mis muslos con auténtica pasión. No pude aguantar más, una especie de corriente eléctrica recorrió mi espalda para terminar corriéndome, esa sensación hizo que me retorciera como una perra. No podía ser malo, mis sentidos habían despertado a una dimensión desconocida. Yo quería agradecer a mi amante las sensaciones descubiertas, por lo que cambié su posición poniéndome yo encima de su cuerpo bajando mi boca hasta sus ingles. Le regalé algo que nunca antes había hecho voluntariamente, comencé a besarle su escroto y jugando con sus huevos metiéndomelos en la boca, para pasar a recorrer su polla durísima con mi lengua hasta el glande, una vez allí me la comí entera, no tenía una polla muy grande, pero era más que suficiente para hacer feliz a una mujer. Tras dos embistes de mi boca el pobre se corrió como un río desbocado, me comí su leche abundante y espesa como si nada cosa que a mi amante le sorprendió gratamente, luego me enteré que es algo poco usual entre las mujeres. El problema es que su hinchazón había bajado por lo que tuve que empezar de nuevo con mis conocimientos amorios para poder poner a mi compañero en forma, tuve que

estar comiéndole la chorra un tiempo hasta que pudo ensartarme con su cosa. Me subí a horcajadas, quería llevar el mando de la situación y lo cabalgué mientras me agarraba fuertemente con sus manos, me magreaba el culo y las tetas alternativamente, no aguanté mucho más hasta que mi amigo el orgasmo volvió a visitarme, esta vez más fuerte si cabe. Me derrumbé sobre él y me quedé dormida encima de él con su polla en mis entrañas.

Manolo me despertó con un desayuno digno de una reina, hoy es un día importante, será mejor que te des una buena ducha, a partir de hoy empieza tu nueva vida. Tal y como prometía, llamó al trabajo para decir que hoy iba asistir y me acompañó a la delegación de interior para hacerme el carnet de identidad. Como había predicho, antes nos atendió un amigo de él, era un fan de sus libros y sólo se limitó a hacerle preguntas a él, a mí simplemente me rellenó los datos.

Entregamos las fotografías de carnet y todo lo demás fue sobre ruedas. En una semana disponía de mi carnet de identidad. El de Cristina estaría listo un par de días más tarde. Lo del registro salió bien por lo que no hubo más problemas desde entonces.

Manolo, se convirtió en un gran amigo, nunca me pidió tener sexo con él, lo único que me pidió es que me casara con él. Pero yo me negué siempre, quería ser libre, no estar sometido a nadie. Pero mantuvimos un contacto directo siempre. El me reeducó, me dio una cultura basta me enseñó a disfrutar del arte y me potenció el gusto por el cine y la lectura. Un infarto me lo arrebató cinco años más tarde. Me nombró heredera universal de todos sus bienes, así como sus derechos de autor.

Una vez tuve los papeles, tenía la obligación de trabajar y de mudarme de la pensión. La segunda misión fue fácil, Manolo convenció a un compañero para que nos alquilara el piso. El precio era sensiblemente inferior a lo que pagábamos por la pensión. El otro problema era el del trabajo, al final yo conseguí uno en una boutique de ropa íntima, por desgracia a mi compañera de piso, le fue realmente imposible, por lo que decidí que ella se quedara cuidando de la casa y yo por el contrario llevaría el sustento de las dos, no le hizo mucha gracia, pero la verdad es que era una estupenda ama de casa. Entre mis obligaciones de contrato era posar con la lencería y hacer fotos. La dueña de la boutique tenía la deferencia de ocultar nuestro rostro con máscaras de carnaval. Era un trabajo agradable, además se me daba bastante bien. Sobre todo, cuando tenía que atender a un señor abochornado por ir a comprarle un conjunto sexy a su pareja. Un día la jefa, que por cierto se llamaba Toñi, me pidió que me quedara después de cerrar para hablar conmigo, me temía lo peor, estaba despedida. Me entregó un sobre con el dinero del mes y las comisiones era bastante dinero, ella estaba muy contenta, entonces me sorprendió con una pregunta.

—¿Te gustaría ganar diez veces más y trabajar la mitad?

—¡Claro!, a quién no, pero, ¿qué tendría que hacer?

—Es sencillo, mi tienda de lencería es una tapadera. En realidad, soy lo que se dice una Madame, dirijo una próspera agencia de Scorts, sólo trabajo con las mejores, bien educadas con cultura idiomas, nada de drogas ni alcohol. El trabajo es sencillo, acompañas a señores, una vez sólo tienes que acostarte con ellos, otras veces en cambio tienes que acompañarles a reuniones, incluso irte de viaje con ellos, tendrás sexo, pero también te darán generosas propinas y regalos. Piénsalo bien puedes ganar mucho dinero, incluso si eres lista aprovechar las distintas informaciones que te brindan los clientes para ganar mucho dinero en bolsa o comprar pisos y locales en condiciones muy por debajo del precio del mercado. Las chicas más listas que trabajan o han trabajado conmigo pueden llegar a ganar cerca de doscientos mil euros al año, sólo como acompañantes, una de ellas llegó a acumular activos por valor de más de tres millones de euros en cinco años de trabajo, ahora sólo se dedica a cobrar alquileres.

—Pero, yo he estado sometida a ese tipo de vejaciones durante años, no quiero volver a pasar por ello.

—¿Cómo?

—Es parte de mi pasado, no quiero volver a pasar por una época oscura de esclavitud.

—Ahora entiendo ciertas cosas, tu forma la forma tan correcta en la que te diriges a los clientes y cómo nunca me discutes las decisiones, lo organizada y metódica que eres para todo.

—¿Tanto se nota?

—Sí, pero en este trabajo, tú decides si irte o no con el cliente, si se propasa contigo vas escoltada por un hombre de la organización y en el mejor de los casos el cliente es vetado de la organización. Los clientes son habituales y tienen un historial intachable, si viene algún cliente nuevo, este ha de venir abalado por un par de clientes actuales. Si no se comporta como es debido, el nuevo es expulsado y los otros multados con un dinero importante.

—Suena bien.

—Piénsalo unos días y me lo dices, por cierto, yo me llevo un veinte por ciento de tus ingresos. Piensa que tendrás que afrontar unos gastos importantes en tema de ropa, cuidados personales. Tendrás que pasar revisiones periódicas para estar sana al 100%, nada de drogas, ni alcohol. ¿Tienes pareja?

—No.

—Mejor, bueno ahora vete a casa y consúltalo con la almohada.

—Sí, buenas noches Toñi.

—Buenas noches Pepa.

Bueno, estaba en una encrucijada de mi vida otra vez, el dinero me haría más independiente si cabe, pero, por otro lado, no quería volver a pasar por la vida del amo. Toñi, era buena como jefa, si me reprendía lo hacía con buenas palabras y a solas. Decidí consultarlo con mis dos mejores amigos, Cristina y Manolo. La primera, no lo vio con buenos ojos, pero sabía a ciencia cierta que, si perdía el trabajo, las dos nos íbamos a la calle y no teníamos un futuro asegurado, en mi caso podría buscar algo, pero ella lo tenía crudo y no estaba dispuesta a dejarla en la calle, además me cuidaba como una madre.

Por otro lado, Manolo se negó en redondo, me dijo que no necesitaba prostituirme por dinero que él ganaba suficiente para mantener a las dos. Ahí fue donde se equivocó, yo elegía y eso lo tenía muy claro desde el primer día de mi libertad, tenía claro una cosa, ningún hombre iba a imponerme nada, si lo que decía Toñi era cierto yo podía decidir en qué momento cortar y desde luego si iban a pagar tanta pasta por follar y un poco de compañía, tampoco era nada del otro mundo, sobre todo en mi caso. Manolo se enfadó conmigo tanto que estuvo cerca de dos meses sin dirigirme la palabra.

Al día siguiente, le hice saber mi decisión a mi jefa, ella se alegró bastante, imagino que era más bien por los pingues beneficios que le iba a reportar. Antes de nada, me obligó a someterme a un completo chequeo médico, psicológico y me acompañó de tiendas para que tuviera un buen fondo de armario, como no tenía dinero, me dijo que me lo iría descontando poco a poco, me abrió cuenta en un exclusivo centro de belleza y me recomendó que me apuntara a un gimnasio. El viernes me pondría a prueba con un cliente fiel de la casa. Ese día llegó, mi jefa me había entregado un dossier con todo lo relativo a la información del cliente, que le gustaba y lo que no le gustaba, como tenía que ir vestida y si iba a acompañarle alguna reunión.

El señor en cuestión se llamaba Vicente, era bastante feillo, pero era tremendamente educado y cortés, me trató francamente bien, me invitó a cenar y luego le acompañé a un hotel que mi jefa tenía contratado para la ocasión. Una vez allí, me contuve de hacer ningún comentario de su micro

pene, pero es cierto que la ley de compensación existe, puesto que me hizo una comida de coño bestial, pero cuando me penetró, pues ni me enteré. Yo le obsequié una buena mamada y el pobre no tardó mucho en correrse, el me pidió sexo anal y que me obsequiaría con una buena propina si me dejaba, yo la verdad es que había tenido cosas más grandes en el culo por lo que me coloqué a cuatro patas y el tío me sodomizó, pero es que ni por esas, era pequeña y punto. No quería reírme del pobre hombre que además había sido muy galante conmigo. Al terminar el me obsequió con una propina de trescientos euros y yo le despedí con un beso en la mejilla dándole las gracias.

Al día siguiente quedé con mi jefa para ajustar cuentas, ella me dio un sobre con mil euros que era lo que había pagado Vicente por una noche conmigo. Yo le dije que había cobrado una propina de trescientos y se lo día para que se llevara su parte. Ella muy contenta me dijo.

—Sabía que te habías llevado una propina, Vicente es un gran cliente y siempre lo llamo para probar a las nuevas, él ha quedado muy satisfecho con tus servicios. Con tu gesto veo que eres bastante formal, no suelo quedarme con las propinas, pero si me gusta que me tengan informada para lo que pueda pasar. Toma este es tú dinero, mil euros menos quinientos de los mil quinientos que gastamos en ropa. ¿Quieres trabajar mañana?

—Por supuesto.

—Sería todo el día, vas a una cacería acompañando a otro cliente, el sueldo es de tres mil menos mi comisión, con estos dos trabajillos ya has ganado en dos días más que vendiendo bragas en un mes. Por cierto ¿Sabes conducir?

—No, no tengo ni carnet.

—Bueno eso es algo que debes ir pensando en ir sacándotelo para que puedas tener más independencia de movimientos. Toma el dossier y apréndetelo bien.

—Gracias.

—Sigue así y ganarás mucho dinero, otra cosa, en estas reuniones hay droga y alcohol, ni se te ocurra probarlas, la primera ni olerla la segunda una copita de champán, vale pero no más.

—Así lo haré jefa.

—Nos vemos dentro de dos días para ajustar cuentas.

La cacería fue bien, bueno demasiado bien, mi acompañante se emborrachó y se quedó dormido como un bebé sin tocarme ni un pelo, vamos que volví intacta de ese trabajo, impresionante la manera tan fácil de ganar dinero que había descubierto, una vez más fui honesto con mi cliente, a la mañana siguiente le dije que había quedado rendido y no habíamos follado. El con una sonrisa socarrona, me dijo,

—No te preocupes has sido una compañía estupenda además me gusta que seas sincera conmigo, desde ahora requeriré siempre tus servicios.

—Gracias, Julio.

A los dos días, quedamos y Toñi y yo volvimos a hacer cuentas, ella estaba muy contenta conmigo el cliente se había puesto contacto con ella para agradecerle mis servicios. Este fue el inicio de una sociedad perfecta, yo a veces follaba otras no, pero siempre que lo hacía me implicaba al 100% y eso les gustaba a mis clientes. En mis ratos libres, me saqué el carnet de conducir, me compré un coche, me saqué el graduado escolar y aprobé el examen de acceso a la universidad para mayores de 25 años y saqué la diplomatura en marketing y dirección de empresas. Mientras Cristina se dedicaba en cuerpo y alma a mí bienestar, me hacía de comer se preocupaba de mi ropa estuviera limpia, de llevar al día la contabilidad de mi casa, si se compraba algo para ella me lo decía, pero siempre le dejé plena libertad para gastar el dinero. Yo todos los meses le ingresaba en una cuenta un buen dinero en concepto de sueldo y en otra cuenta ponía los gastos de la casa.

Por otro lado, mi relación con Manolo volvió por sus cauces, él me ayudó con mis estudios, él siguió insistiendo hasta el día de su muerte en que me casara con él. Pobrecillo, la muerte le sobrevino durmiendo plácidamente. Estuve realmente mal durante mucho tiempo, gracias al soporte moral de Toñi y de Cristina pude salir adelante, pero he de decir que fue el único hombre al que amé, a mi manera, pero lo quise.

Un día Toñi, nos hizo llamar a todas las chicas que controlaba, una vez allí, pude ver la cara menos amable de mi jefa. Quedamos en una nave industrial que desconocía que fuera de ella, cuando llegamos, nos encontramos a la jefa realmente mosqueada y nos dijo en voz alta:

—Una de vosotras ha estado poniéndome los cuernos y trabajando por su cuenta, quiero que salga por voluntad propia.

Estuvimos mirándonos unas a otras, y al final nadie salió. Entonces sacó de una habitación a una señora mayor y a un chaval joven, más o menos de mi edad.

—Sales tú o sigo diciendo al ruso que les hinche a hostias, eh Claudia.

Claudia era una estupenda mulata que trabajaba desde hacía poco tiempo con Toñi, lo que no sabía era que había sido esclava como yo, pero veía en mi intuición que no era trigo limpio. Ella tuvo la poca vergüenza de negarlo todo, entonces Toñi estalló, con una señal al ruso que era su guardaespaldas, este la sacó arrastrándola por el pelo.

—Tienes el descaro de negarlo.

—Cuando viniste a mí pidiendo trabajo, después de despedirte a la francesa me contaste una historia fantástica sobre un antiguo novio que os vendió a ti y a tus colegas aquí presentes, según tú escapasteis de una granja de esclavos, donde fuisteis sometidos todo tipo de vejaciones. Me diste lástima y esta es la moneda con que me lo pagas, puerca. Valery...

Entonces el ruso comenzó a repartir estopa, les dejó la cara hecha un cristo una vez terminada la faena, le dijo al ruso:

—Dáselos a Kostia, para que se dediquen a hacer la calle, esto no se me hace a mí. Nuestro negocio se basa en la discreción, dijo Toñi dirigiéndose al resto. No hacemos chantaje a nuestros clientes con fotografías ni videos, como han hecho los tontos estos. Siempre me entero de todo, esto es lo que pasa por...

Entonces Toñi cayó al suelo desmayada, un infarto nos dijo al ruso y a mí que fuimos los dos únicos que estuvimos con ella todo el tiempo en el hospital. Cuando ella fue bajada a planta, una noche me dijo:

—Pepa, has sido mi mejor descubrimiento, has sido lista, sacaste tus estudios adelante y has ganado mucho dinero.

—Sí, pero siempre gracias a tus consejos.

—Has sido lista, yo no tengo fuerzas para seguir con el negocio y llevo un tiempo en traspasarlo, he recibido ofertas, pero nadie me convence. ¿por qué no te lo quedas tú?

—Porque, aunque he ganado cerca de medio millón de euros en estos cinco años, no tengo el dinero efectivo y además no podría pagarte lo que pides.

—Eso es fácil, quiero cinco millones que es el beneficio íntegro del negocio en tres años, págame en seis años y es tuyo.

—Con una condición, tú tienes que trabajar un año conmigo para aprender el negocio.

—Trato hecho.

Así fue como me convertí en meretriz. El primer año, aprendí todo lo que pude de mi amiga Toñi, como había que tratar con las chicas, cómo controlarlas y como gestionar a los clientes. Me empapé bien con todo, las chicas no pusieron mucha objeción en que yo siguiera sólo dos decidieron no seguir conmigo, pero al año volvieron pidiéndome que fueran readmitidas. El

segundo año, ya con todo mi poder intacto, creé una sociedad para que facturando a los clientes en concepto de estudios de mercado y asesoría pudieran desgravarse las facturas, con lo que tenía a cantidades ingentes de gente queriendo trabajar conmigo. Creé una serie de divisiones, para atraer a más clientes, conforme fueran mejorando sus servicios y teníamos claro que eran buenos, pues les íbamos subiendo o bajando de categoría, ni que decir tiene mi cartera se amplió a nivel internacional, en el segundo año había pagado íntegramente el dinero invertido, me había vuelto inmensamente rica. Tenía propiedades, valores en bolsa, así como una cantidad de dinero ingente en efectivo, además mis chicas estaban de alta en la seguridad social, tenía cola de chicas que querían trabajar conmigo y de clientes dispuestos a dejarse el dinero.

Cristina seguía siendo mi fiel apoyo, siempre allí. Con una labor callada, un día le pregunté:

—¿Por qué nunca te has independizado?

—Vaya pregunta más tonta, dijo ella. Contigo he hecho lo que me ha dado la gana a cambio de trabajar muy poquito, tengo dinero cuando he tenido ganas de follar me lo he hecho con el ruso, que además no veas el cacho de polla que gasta, contigo he sido feliz.

—No sabes lo que me alegra saberlo, es una pena que Manolo no esté con nosotros.

—Siempre he tenido una duda. ¿Sabías realmente lo de Trece?

—Realmente no, aunque lo sospeché. Otra cosa, nunca te lo dije, pero yo me quedé con más dinero que tú cuando lo robé al amo.

—Ya sé que nunca me lo dijiste, pero tampoco le hice la mayor importancia.

El tiempo fue pasando, yo era feliz, para más inri había recuperado a mi familia, el día que me presenté no pudo hablar de tanto que lloramos. Ahora la relación se ha normalizado, nunca les he dicho a lo que me dedico, pero les regalé un piso a cada hermano y les he montado un negocio que les funciona bien para vivir, tengo unos sobrinos muy majos y listos a todos los que lo han necesitado les he pagado los estudios, pero les exigía unas notas para poder financiarles, tengo cinco sobrinos tres de ellos son médicos y otro es economista, el otro aún es pequeño para estudiar pero creo que va acabar de militar pues es lo que quiere, ya he hablado con un par de generales que son clientes y va a poder entrar sin mayores contratiempos.

Cristina era ya muy mayor para poder ayudarme, pero no quería retirarse así que la tuve que convencer para que dirigiese a las chicas que nos atendían en la mansión, a pesar de la edad sigue estando entera y en plena forma.

Hasta que todo explotó, una venganza política hizo que todo se tambalease. El causante, fue el compañero de Manolo, aquel hijo de puta que se llamaba Chema y que le paré los pies para siempre. Se había metido en política, sabía que varios enemigos dentro de su partido eran clientes míos y se había enterado que era yo la jefa del tinglado, por lo que podía matar dos pájaros de un tiro. El día que todo estalló, la policía entro en mis oficinas y fui conducida a la audiencia nacional. El resto ya lo sabe...

Epílogo

Una vez terminada la lectura, el juez levantó la vista al techo el gesto serio y contrariado. Tenía unas dudas enormes, lo que había leído era un relato conmovedor, nunca pensó que en este país había gente que lo había pasado tan mal que eran esclavos en una sociedad libre. Si es cierto que sabía de lo del amo y sumiso, pero entendía que era más que una perversión consentida por ambas partes. Después de reflexionar un buen rato salió del despacho y se fue a ver a Puri, su madre. Una vez allí se dirigió a esta con cara de congoja.

—Me gustaría que leyeras este relato que me ha escrito tu amiga Pepa, y me digas que piensas de la parte en que era esclava, si es cierto o no es cierto.

Puri, agarró el tocho de folios y estuvo leyéndolos durante un rato, hubo momentos en los que se le caían las lágrimas y sollozaba. Cuando terminó el relato, tras secarse las lágrimas y dar un largo suspiro, por fin habló con la voz entre cortada.

—Nunca supe lo mal que había lo pasó cuando mi padre me rescató de aquel hijo de puta, se mereció todo lo que le pasó, ¿sabías que murió de cáncer porque tu tío Toni y tu padre le metieron un potenciador de células cancerígenas en una botella de vino?

—Nunca me hablaste de esta época de tu vida.

—Hijo, hay cosas que nunca deben de salir a la luz y están bien en lo más profundo de cada uno. Yo fui muy feliz con tu padre y eso me hizo salir adelante. Esta experiencia me hizo muy dura sin ello no hubiese sido capaz de hacer de ti el hombre que eres. Te lo aseguro.

—Dios mamá, ¿cuánto tiempo estuviste cautiva?

—Cerca de tres años, los primeros dos años fueron terriblemente duros, me había convertido en una bestia, Pepa me devolvió a mi ser, gracias a ella volví a ser persona. Por eso te exijo que la sueltes, ella no se lo merece.

—Mamá, si el suelto me juego el puesto y una pena de cárcel, hay mucha mierda política de por medio.

—Bueno, eres el juez instructor, una instrucción mal hecha puede dejarla en la calle.

—Sí, eso sí, pero he de ser cauteloso y que este escrito no salga a la luz, por favor quémalo. Cuanto termine todo podrás ver a tu amiga.

—Gracias hijo, por lo del trabajo no te preocupes, lo que te dejó tu padre y la gestión del tío Toni tienes de sobra para vivir un par de vidas como un sultán.

—Ya mamá, pero sabes que esto no lo hago por dinero, simplemente lo hago por qué me gusta.

—Confío en ti, ponte a trabajar.

La investigación durante los siguientes meses fue un auténtico infierno, le di la libertad bajo fianza a Pepa, con la investigación había algo que me llamó la atención, es que el entramado de empresas era realmente impresionante lo más curioso es que además ellos facturaban por eventos, informes y estudios que eran entregados, con lo que había dudas de que esto era así. Las empleadas estaban dadas de alta en la seguridad social y prácticamente todas tenían estudios universitarios. La contabilidad era impecable, los auditores del estado no encontraron más que pequeñas fallos que desde luego era algo normal en este negocio, pagaban escrupulosamente los impuestos. La conclusión es que Pepa, era muy lista, sabía que ganaba menos, pero tenía cubierta las espaldas. Las cuentas eran muy limpias, no había evasiones de capitales y si lo había, estaba todo muy bien oculto.

Una vez terminada la instrucción del secreto de sumario, llamé a un periodista para filtrarle mis conclusiones y ver como respiraban los políticos. La verdad es que había tanta mierda para diestro y siniestro que todos se vieron aliviados. Por lo que al final no fue mal acogida la decisión de que no había indicio de delito y que se procedía a no ir a juicio por falta de pruebas que imputaran a los acusados. Todo salió a pedir de boca, cuando la sentencia se dictó, pude ver a Cristina una señora ya mayor que iba en silla de ruedas debido a una reciente operación de cadera y a un gigantón ruso que tiraba de ella. Pepa y ella se abrazaron llorando.

Al salir de la audiencia, el secretario me dio un sobre cerrado con mi nombre, lo abrí y pude ver que era de Pepa:

Querido amigo:

Me gustaría agradecerle todo lo que has hecho por mí, llámame a este teléfono me gustaría invitarte a ti y a tu madre a cenar.

Pepa.

Había una tarjeta con un teléfono, acto seguido llamé a mi madre para comentarle la invitación ella aceptó encantada, quedamos para el viernes, ella mandaría un coche a la dirección que le dijéramos.

El día llegó, yo me vestí con un traje oscuro y madre se puso muy elegante. El coche nos estaba esperando a la hora indicada, después de un viaje corto llegamos a una de las urbanizaciones de lujo de la ciudad. Estaba nervioso por volver a encontrarme con la vieja amiga de mi madre, la verdad es que tenía dudas de cómo iban a reaccionar. La cosa fue bien, ellas tres se abrazaron, durante la cena, hablaron y hablaron las tres como cotorras. Entre los asistentes a la cena, estaba el famoso ruso y una chica, que honestamente era preciosa, era morena no muy alta, su traje de chaqueta no mostraba a ciencia cierta su cuerpo, los ojos eran verdes y unos labios gruesos preciosos, hechos para el pecado, Pepa nos la presentó, se llamaba Luna y era su ahijada. Se debió notar que me quedé embobado mirándola porque en un momento dado, mi madre le dijo algo al oído a su amiga y ella soltó una carcajada bestial.

—¿De qué os reís?

—De nada, hijo mío, de nada. —Dijo mi madre con cara divertida.

—Bueno, si no lo quieres compartir con tu único hijo, pero recuerda que soy juez.

—Nos reímos de un comentario de tú madre, que dice que eres muy bueno, pero que eres tonto de remate para las chicas, además se te cae la baba por mí ahijada. —Dijo Pepa con cara divertida.

—¡Mamá!, dije yo indignado.

—Sí, es cierto y es una pena, te vendría bien tener una compañera que te cuidara, un día te vas a volver loco si no descargas lo que tienes dentro. ¿No ves que ella también babea por ti?, vamos ataca, no seas tonto.

—Sí es guapa, al final reconocí, pero es la ahijada de Pepa, no debería.

—Por mí no te preocupes, esta chica es muy parada también, es ingeniero de telecomunicaciones, pero sólo vive para su trabajo. —Dijo Pepa.

—¡Qué te voy a contar yo!, sabes que su padrino Toni, le ha regalado una casa en Sotogrande y todavía no ha tenido tiempo para ir a disfrutarla.

—¿Ese es el Toni que te rescató?; -Dijo Pepa.

—Sí, conjuntamente con mi pobre marido que en paz descansa.

—Luna, ven un momento con nosotros.

—Sí, Pepa.

Tras unirse Luna, estuvimos hablando un largo rato, de cosas triviales, era encantadora.

Trabajaba para una gran empresa de telecomunicaciones, no podía pensar que la chica fuera hija de una antigua empleada de Pepa, pero así era, la pobre murió en un accidente de tráfico y a Pepa la nombró su tutora. La crio como a una hija entre ella y Cristina, Pepa le daba los caprichos y Cristina la educación. Conectamos, realmente tenía una conversación inteligente además de ser preciosa, era la perfecta combinación. En un momento de la reunión, ella dijo que tenía que irse porque aún tenía que hacer la maleta para irse de viaje y era muy tarde. Mi madre que estaba con la antena puesta y me dijo que la acompañara a su casa no fuera que le pasara algo. Yo no me hice de rogar, porque realmente me gustaba. Pero no quería dejar a mi madre sola. Pero Pepa, dijo que no pasaba nada que ella le acompañaría a su casa.

Allí me encontré, en su coche camino de su casa. En un principio me sentí un poco violento, porque pensaba que a lo mejor ella quería estar sola. Así le dije:

—Vaya embolado nos han metido. Espero que no te moleste que te acompañe.

—No, la verdad es que me he sentido muy a gusto contigo.

—Gracias.

Durante el resto del trayecto, seguimos hablando nos reímos, al llegar a su casa ella me invitó a una copa y yo acepté. Subimos al apartamento en cuestión, la impresión que me dio era el de un apartamento de alguien muy metódico, todo en su sitio con un orden metódico y limpio hasta la saciedad. No pude reprimir mi comentario.

—¡Qué limpio está todo!

—Sí, dijo ella con cara divertida, es gracias a la estricta educación de Cristina, al principio lo odiaba, pero con el tiempo cogí el hábito y ahora se me valora mucho en mi trabajo por lo metódica que puedo llegar a ser.

—Siento mucho lo que ha tenido que pasar Pepa.

—No sientas nada, gracias a ti todo ha pasado.

Me sirvió una Frank Miller con tónica, la verdad es que hacía unos gintonics deliciosos. Estuvimos hablando de lo divino y lo humano, nos reímos. El tiempo pasaba galopando, cuando nos quisimos dar cuenta eran las cuatro de la mañana, yo me disculpé alegando que mañana tenía un viaje y que ella no iba a descansar además tenía que hacer la maleta, pero estábamos tan bien que no quería irme de allí. Ella con una sonrisa en la boca dijo:

—¿De verdad piensas que alguien tan maniática del orden como yo iba a dejar la maleta para el último momento?; ¿por qué no te quedas a dormir?

—¿Y tú avión?, dije yo con inocencia.

—Hay tiempo....

—Bueno, pues me quedo.

No hubo que decir más, pasamos a la acción para empezar morreándonos, mientras nos íbamos desnudando mutuamente, teníamos una urgencia grave, al menos en mi caso. Llevaba sin sexo mucho tiempo. Cuando me quise dar cuenta ya estaba chupando los pezones de mi amante, succionándolos con un ardor no antes demostrado ante ninguna mujer. Ella, mientras jugaba con mi polla dura como ella sola, estábamos decididos a todo. Yo bajé a degustar el jugo del sexo, siempre me ha gustado comer coños, mi última novia lo odiaba y no entendía el motivo, probablemente porque así se evitaba el tener que comerme la polla. Recorría con la punta de mi lengua su raja, estaba muy bien cuidada como todo en ella. Iba intercalando lametones en su clítoris, mientras con mi dedo corazón lo iba jugando dentro de su ya de por sí lubricado coño. Ella apuntaba gemidito, con la garganta mientras que su cuerpo perfecto bien esculpido con horas y horas de gimnasio se retorció de puro placer.

No podía más así que me puse encima de ella para penetrarla, su cuerpo pedía guerra y yo era

el indicado para dársela. Una vez nos acoplamos, yo culeaba con un buen ritmo mientras ella me abrazaba con sus piernas, el orgasmo nos llegó al tiempo y yo me derrumbé sobre ella jadeante y sudoroso. Podía oír las palpitations que su corazón daba de pura excitación, a pesar de haberme corrido, estaba todavía dentro de ella. Estuvimos en silencio un rato, hasta que yo lo rompí diciendo un estúpido comentario que nos hizo reír a los dos. Entonces mi carne salió de la suya, y agarrándome de la mano me llevó a su dormitorio donde nos acostamos abrazados.

El día nos sorprendió, se hacía tarde, pero no lo bastante para que mi amada me hiciera una felación de campeonato recorriendo todos los puntos de la geografía de mi polla y tragando como nadie antes lo había hecho, estaba preparado para más así que ella se montó a horcajadas y comenzó a montarme como si de una experta amazona se tratara. Sus gemidos me hacían sentir fuerte y confiado para intentar sacarle más orgasmos que la relación de hacía unas horas, ella se corrió no una ni dos, sino tres veces montando a su “potro” como ella me decía. Entonces me ofreció algo inesperado, algo que nunca imaginé que una mujer podría ofrecer por propia voluntad, su culo fuerte y precioso, ella aún estaba encima de mí y poco metiéndose los dedos en la lengua fue lubricando su precioso ano. Sólo para mí, yo estaba deseando, pero se notaba que ella sabía lo que hacía se levantó y sacó mi polla de su coño para dirigirla hacia su culo, lentamente, fue bajando poco a poco hasta llenar la oquedad.

Una vez acoplados, ella fue moviendo su cuerpo y arriba y abajo hasta que no pudimos más, nos corrimos. Nunca antes había notado algo tan especial y desde luego tan placentero como eso. Nos volvimos a abrazar, estábamos felices de habernos conocido.

El resto fue una carrera continua, nos dimos cuenta que no llegábamos, bueno en realidad ella perdió el avión, pero con una sonrisa de oreja a oreja me dijo que no importaba que había merecido la pena. Nos despedimos con un sonoro morreo emplazándonos a vernos en cuanto volviera de su viaje.

El resto del día estuve en el juzgado, al que obviamente llegué tarde. Tras una breve parada en casa para ducharme y cambiarme de ropa. Pero no tenía la cabeza en mi sitio, sólo pensaba en ella, nunca lo hubiese creído de alguien como yo, tan serio y cerebral... había sufrido un flechazo en toda regla.

Al salir, llamé a mi Madre, para saber que tal había terminado la velada, ella me invitó a comer para más bien saber qué tal me había ido a mí. Una vez en casa, ella con una sonrisa me dijo:

—Bueno hijo, ¿qué tal con Luna?

—Bien, mamá... muy bien, me gusta mucho y creo que yo a ella también.

—No sabes lo que me alegro... Hijo, hay algo más que quiero contarte.

—Lo que tú quieras.

—Todo el tinglado que tenía montado Pepa, lo sabía. Durante la instrucción no te dijimos nada, pero el entramado de empresas y el asesoramiento se lo dio tú padre que en paz descanse y posteriormente. Tú padrino.

—O sea, que eso de que no os veáis,

—No era cierto, yo tenía que devolverle el favor, lo que no sabía porque nunca me lo dijo fue lo del castigo del amo.

—Bueno, mamá... ¿sabes qué?

—No.

—Que no me importa lo más mínimo, Pepa es una mujer increíble, me alegro por nosotros.

—Gracias hijo.

—En cuanto al cabrón que lo denunció...

—No sigas, anoche antes de irme a casa Pepa me dio este sobre para ti, es una compilación de todos los chanchullos en los que este cabrito está metido, hay suficiente para meterlo en la cárcel y tirar la llave al mar.

—Dalo por hecho, pero lo voy a hacer llegar anónimamente a un periodista amiguete para que le den bien por el culo.

El resto os lo podéis imaginar, vivo con Luna y estamos constantemente sometidos a una presión terrible por parte de la gobernanta, dijo Cristina para que nos casemos. El Chema está en la cárcel y creo que es muy popular por lo bien que la chupa. Y mi madre y Pepa siguen tan amigas como siempre.